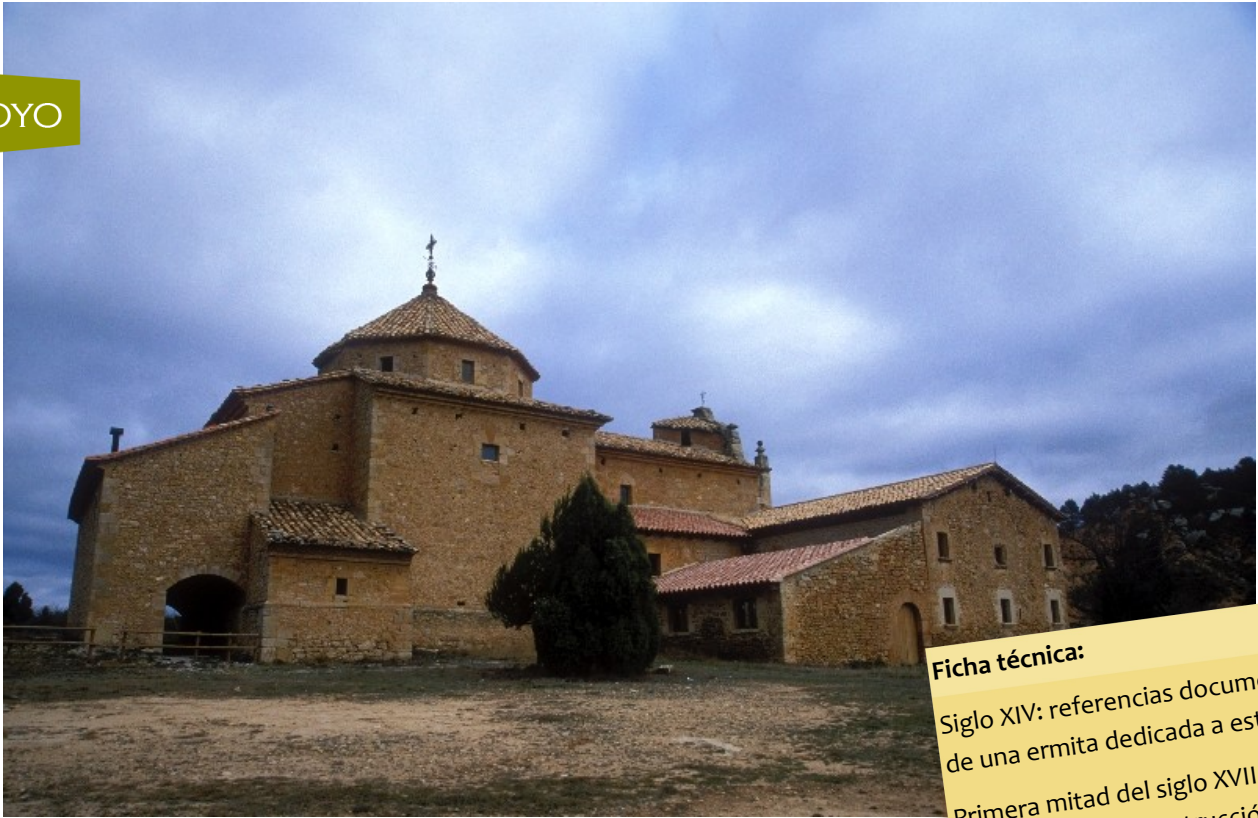


MONROYO



Ficha técnica:

Siglo XIV: referencias documentales de una ermita dedicada a esta virgen
Primera mitad del siglo XVIII: ermita actual es una reconstrucción (atrio de 1731)

Obra barroca

1562: construcción de la casa del ermitaño

Según cuenta una leyenda popular, la construcción de la ermita fue encargada por un caballero que habiéndose perdido en la nieve se refugió en las entrañas de su caballo para no morir congelado. En ese momento, juró que si se salvaba haría construir una ermita en honor de la virgen para que otras personas pudieran recibir consuelo.

La ermita de la Consolación, conocida popularmente como la Mare de Déu, se sitúa en una llanura, al pie y en el extremo NE del Cap de la Serra. Existen referencias documentales de la existencia de una ermita en Monroyo dedicada a esta virgen desde el siglo XIV. Sin embargo, la ermita actual es muy diferente arquitectónicamente a la original. Se trata de una reconstrucción de la primera mitad del siglo XVIII, con el atrio datado de 1731. Es una obra barroca construida en mampostería y con planta de cruz latina de una sola nave y cúpula de crucero. Fue ampliada en 1773 y posteriormente en 1903.

Adosada al edificio principal se encuentra la casa del ermitaño que, según la fecha del escudo de entrada, fue construida en 1562. En su interior destaca el suelo empedrado con cantos rodados y las paredes exteriores aparecen adornadas con conchas de Santiago. El marqués de Santa Coloma, que tenía un palacio en la población, la mandó reconstruir en 1731 y, seguramente, la utilizaba como residencia temporal cuando visitaba la ermita. Estuvo habitada hasta el año 1925 por la familia que cuidaba del ermitorio. Durante la Guerra Civil, entre marzo y abril de 1938, se instaló aquí un hospital de campaña. Actualmente, la casa ha sido habilitada como casa de colonias.

Leyenda de la construcción:

Un caballero perdido en la nieve se refugió en las entrañas de su caballo. Juró que si se salvaba haría construir una ermita en honor de la virgen.

Los vecinos de Monroyo acuden cada lunes de Pascua a la ermita para celebrar una gran fiesta que cuenta con una larga tradición y a la que, antiguamente, concurrían muchísimas personas de todos los pueblos de la zona.

Frente a la ermita, se encuentra el “Olmo de la Consolación” que fue destacado como uno de los árboles singulares del Matarraña. Aunque en la actualidad hay que lamentar que se haya secado, ha dejado muchos hijos a su alrededor.